

LA MARIPOSA

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA Y VARIEDADES.

FIESTAS RELIGIOSAS.

LA SEMANA SANTA.

Las festividades religiosas tienen siempre cierta solemnidad que conmueve el alma y le inspira sentimientos inesplícables de profundo respeto y veneración. Las fiestas del cristianismo sobre todo, llevan el sello de la divinidad.

La Semana Santa es una fiesta universal adoptada por todos los pueblos cristianos.

La Iglesia se propone en esos días celebrar su mas rico aniversario y traer à sus hijos el recuerdo de la pasión de Jesucristo, el recuerdo de su amor, de sus sacrificios y de sus sufrimientos por la redención del género humano.

¿Que corazón hay tan empedernido que no se conmueve y llene de un santo recogimiento à la contemplación de los terribles padecimientos de todo un Dios, solo por el amor inmenso que profesa à los hombres, amor que es compensado por la ingratitud mas negra por el crimen mas atroz?

La Semana Santa no es, sino la representación viva de la pasión y muerte de nuestro redentor.

«Los oficios de la Semana Santa, decía el Cardenal Wiseman, no tienen solamente un carácter conmemorativo é histórico, mas puede decirse en un sentido literal, que representan las cosas de que hablan. La Iglesia viste ropas de luto, como si ahora mismo

fuese à subir al Calvario su divino esposo; llora sobre Jerusalem, como si todavia no estuviese colmada la medida de sus iniquidades, como si todavia fuese posible apartar, de su cabeza el castigo que la destruyó hasta sus mas hondos cimientos, en el sublime «impropria» del Viernes Santo; el Mesias se nos aparece dirigiéndose à los Judíos como si todavia fuera su pueblo; y quejándose à ellos de la ingratitud con que pagan sus beneficios, no habla à las miserables reliquias de ese pueblo disperso sobre faz del mundo sino à la nación entera como si actualmente siguiese la carrera de sus barbaries decididas. Los que no consideran bajo este punto de vista las ceremonias de la Semana Santa y no sigan bajo la impresion de este sentimiento los Oficios cantados ó recitados en esa época Sagrada, no podran ciertamente comprender su significacion y apreciar su grandeza.»

Y à la verdad, basta seguir los pasos de la Iglesia en esos días que nos conduce desde el triunfo del Mesias al entrar en Jerusalem, hasta verlo clavado en una cruz, levantada en la cumbre del Calvario, para que el hombre incline su frente y sienta su alma conmovida por convicciones profundas.

Entonces no hay mas medio que CREER.

El Domingo de Ramos empieza el luto de la Iglesia. Sus ceremonias son lugúbres, y solemnes pero como una estrella en medio de la noche tempestuosa brilla à través de los grupos de pardas nubes, del mismo modo aparece un

rayo de alegría en medio de tanta tristeza cuando se representa en la distribución de las palmas la entrada triunfal del Salvador en Jerusalem.

Los tres días siguientes la Iglesia despojada de sus galas, presiente los sufrimientos de su divino esposo; su aspecto es triste pero silencioso.

Pero tornémonos al Jueves Santo; día que por los grandes beneficios que recibió la humanidad; por las altísimas acciones que en él dió Jesucristo á los hombres.

En ese día hay que considerar dos grandes hechos del Salvador.—La institución de la Sagrada Eucaristía—El lavatorio de pies á los Apóstoles.

¡A cuantas reflexiones se presta este día al cristiano, al filósofo, al hombre de corazón!

La institución del Sacramento de la Eucaristía es como ha dicho un teólogo de nuestros días « el sello precioso de la alianza del amor.»

Pero ese amor de Jesucristo era especial para su pueblo para sus escogidos solamente? No, sino para la humanidad entera; por que de otro modo no habria sido el amor de un Dios. Por que entonces no habria venido á salvar el mundo si no solo á una parte reducida de él.

Esa institución de amor lo era tambien de perdon de tolerancia y de caridad para todos; era el símbolo de la nueva alianza del género humano con la divinidad.

¡Talisman divino que nos fortalece en el camino espinoso de la vida!
¡Fuente inagotable donde bebemos el agua que cura todas las enfermedades del alma!

El Lavatorio de pies—¿Donde puede hallarse un ejemplo mas precioso de humildad? Donde una lección mas hermosa de virtud cristiana?

Jesucristo se propuso demostrar en ese acto que la humildad y todas las demas virtudes no son meras teorías que ellas no tienen fuerza sino en la práctica.

Pero llegamos al Viernes Santo; al momento en que se consumó el sacrificio de expiación ofrecido al altísimo al instante en que el Redentor del mundo espirando en una Cruz, redimió con su inocente sangre las culpas del género humano, abriéndole las puertas de la eternidad.

Escuchad las palabras que salen de sus divinos labios.—«Todas son de bondad; todas son de amor y perdon para los hombres.»

Oh! solo un Dios pudo preferirlas. Pero cada una de ellas dá lugar á escribir muchas páginas, y sus significacion es tan estensa tan sublime que la inteligencia retrocede asombrada; el corazón las guarda respetuosamente, y los labios no osan pronunciarlas.

Mas que todo, no seré yo el que me atreva á interpretar la significacion que encierran.

Después de las lúgubres ceremonias del Viernes Santo la Iglesia abandona sus trages de luto, y se reviste de todo su esplendor y magnificencia para celebrar la Resurrección del Mesías.

Sus cantos son de alegría, sus galas magníficas, sus ceremonias manifiestan todo el gozo de que se halla poseída.

He aquí el Sabado de gloria y los demas días de la Pascua.

Al concluir este artículo cuyos puntos principales solo hemos tocado ligeramente teniendo que limitar su estension ya por la pequeñez de nuestro periódico ó por no creernos bastante inteligentes para profundizar mas, asuntos de esta naturaleza; testaremos como confirmacion de las

ideas que dejamos vertidas, algunas palabras del Cardenal Wiseman, á cuya respetable opinion nos hemos remitido anteriormente.

«Es un sentimiento muy natural, dice, y justificado por los principios religiosos, el que ha escitado á la Iglesia en todos los siglos, á componer gradualmente el servicio conmemorativo que llena la Semana Santa. El arte ha bebido juntamente sus inspiraciones en las fuentes de la Religion y de la naturaleza, y poco á poco, todas las circunstancias exteriores se han puestro en armonía con el suceso lleno de grandeza y de amargura que las dominaba, pero repitámoslo una y mil veces, si es preciso; el objeto de todas esas ceremonias es llegar al alma por los sentidos; es excitar en los pechos impresiones de devoción y conducir á los hombres á actos de virtud.»

F. F.

MARIA

En la cumbre del Golgotha se mira,
El leño Santo do espiró Jesus;
Hermosa una muger gime y suspira,
Guardando el pie de la divina Cruz:

¿ Quien es esa muger que en triste duelo,
Muestra de su alma el sin igual dolor?
¿ Es acaso mortal? ¿ es de este suelo,
Su imponderable y entusiasta amor?

¿ O es algun angel que con forma humana
De su alto trono nos enviara Dios,
Por que llora de la raza humana,
Su horrendo crimen, su barbarie atroz?

Es mas hermosa que la blanca luna.
Pura como el acento del Señor;
Nunca en la tierra vi belleza alguna
Ni mas hermosa ni con mas dolor.

Es la madre de Dios la virgen pura,
Que le plugo en sus juicios elegir;
Radiante como el sol en hermosura,
Imposible al mortal de describir.

Es la inocente y celestial MARIA,
Llorando el hijo de su casto amor:
¡ Mortales inclinad la frente impia,
Su llanto respetad y su dolor!

F. FERREIRA.

Hoy es el primer día de la Semana Santa, semana destinada al culto de Dios y al recuerdo de la pasión de Jesucristo.

Nosotros educados con sus mismas máximas, acostumbrados á reverenciar sus tradiciones, y sobre todo pudiendo ya comprender por nosotros mismos todo lo grandioso y sublime de la religion que vino á fundar para la felicidad de los hombres, queremos tambien contribuir, algun tanto, con nuestras ideas religiosas á la veneración de estos días sagrados.

No debe pues extrañarse que aparezca nuestro periódico con un caracter especialmente religioso. Si algun interés ha podido inspirar hasta ahora á nuestros lectores, creemos que hoy será mucho mas digno de su atención.

Esto mismo nos impide presentarles aun en este numero, la conclusion de la memoria sobre el « Orijen de los Americanos, » ni continuar el folletin que con el título de « La sota de Espadas » hemos empezado á publicar en nuestros números anteriores,

P.

ESTRACAO DEL DÉCIMO CANTO DE LA

MESESUADA

POR KLOPSTOCK.

TRADUCCION DEL FRANCÉS.

Las Siete Palabras del Mesias sobre la Cruz.

JESUS ha llegado al pie del monte Calvario, y al lugar llamado Golgotha; una multitud inmensa le ha seguido: la Cruz está levantada:

La armonía del Universo no se ha turbado aún; pero el horizonte empieza à obscurecerse; las tempestades suceden con bramidos espantosos de las cavernas en que las retenia la mano del Eterno.

El Hombre—Dios, está al pie de la Cruz: se inclina profundamente, apoya la frente sobre su mano y habla con su Padre y con su juez. El solo lo oye; y su respuesta misteriosa hace estremecer à los Cielos!

Los verdugos se apoderan del Mesias! Los millones de mundos que vagan en el espacio, entran en las orbitas que deben describir para anunciar al infinito la muerte del hijo del Eterno. El universo se detiene, y marca la hora del sacrificio: el eje de la tierra queda inmóvil!

¡El Mesias está en la Cruz! Sus miradas en que brilla toda la bondad de Dios, se detienen sobre sus verdugos, y en seguida se dirijen al Cielo.

« Perdonalos, Padre mio, esclama;—no saben lo que hacen. »

A esta palabra de amor, una muda

admiracion se apodera de la multitud.

Todas las miradas se dirijen al Mesias: ven con espanto su palidez, y sus sufrimientos; no es dado al ojo del hombre penetrar mas. Los espíritus celestes comprenden el combate horrible que la muerte ha emprendido con la vida de un Dios;—la muerte! que habria sido impotente si el Eterno no la hubiese autorizado para vencer.—

Ellos conocen todo el horror de esa agonía, y saben porque corre esa sangre. Penetran que se abre una fuente inagotable de salud para el jénero humano en las llagas palpitantes del Mesias.

¡El Mesias! Levanta sus ojos moribundos en busca de consuelo. Pero es en vano; es preciso que muera con la muerte del culpable!

Dos criminales están juntos al Mesias; uno à cada lado. La voluntad del Todo-poderoso lo habia condenado à este último grado de envilecimiento.

A su derecha se halla un asesino; un pecador obstinado que se burla é insulta al Dios que espira por el mundo, y por él.

A su izquierda se vé un joven seducido por los Anjeles malos. Procsimo à la muerte conoce por primera vez

la mas dulce de todas las virtudes:—el arrepentimiento!...

Lo espresa en alta voz, y siente que es digno de obtener gracia, por que el que padece à su lado, es el hijo del Eterno.

Lo saluda con este nombre sagrado, y le pide que lo recuerde cuando haya vuelto à su patria celestial.—La gracia le es otorgada.

Jesus olvida sus sufrimientos: una sonrisa divina aparece en su semblante.

—« Hoy entrarás conmigo, en el reino de los Cielos. »—

Al oír estas palabras un placer desconocido hasta entonces hace latir el corazon del pecador arrepentido.

« Donde estoy? esclama: ¿ que nueva vida me ha comunicado el que muere cerca de mi?—¡Me ha creado de nuevo y muere! »...

« Adorado seas tú, à quien no me es posible concebir. Tu eres mas que un Angel, por que un Angel no habria podido aproximarse à mi alma à Dios. ¡ Adorado Seas! yo te pertenezco para toda la eternidad. »

Y sumergido en un Santo éstasis, sus miradas vagan del Cielo à la Tierra; y de la Tierra al Cielo. Todo sonríe à su alrededor, y espira en la muerte del justo.

Los sufrimientos del Mesias crecen: un estupor completo se ha apoderado de toda la naturaleza!

El hombre cuya alma comprende las acciones sublimes contempla en silencio el mármol que cubre los restos de un gran ciudadano, la esperanza de su patria.

El amigo contempla sin derramar lagrimas la tumba del amigo; pero esa muda espresion de dolor es seguida muy en breve de una estrepitosa desesperacion.

Así despierta la naturaleza. Asusta-

da de si misma, se envuelve en una noche profunda; se estremece!

El Gálgotha se conmueve, y hace bambolear la Cruz: y la las llagas del Mesias mana la vida eterna para sus asesinos; para todo el jénero humano.

Las tinieblas se hacen cada vez mas espesas; el Gálgotha tiembla con mayor violencia, y con él se conmueve el templo de Jerusalem. Los ànjeles mismos vén palidecer su celestial brillo. El pueblo penetrado de terror, vé correr la sangre de la redencion. Quiere apartar la vista; pero una fuerza sobrenatural lo obliga à volverlas acia la Cruz divina.

Uriel se lanza desde el polo, y se dirige acia las almas que han pertenecido à cuerpos mortales, ya sepultados.

« Seguidme, les dice el celestial mensajero: y continuando su vuelo, llega al lugar del suplicio. Las almas lo siguen: el cortejo solemne de los siglos futuros, se junta à ellas.

El Salvador siente que su fin se aproxima: el muere por todas las jeneraciones pasadas y por las que han de sucederles. El sabe cuanta felicidad les prepara.

Sus mejillas lividas toman por un momento el esplendor de la vida, y lo pierden en seguida para no volver à él. Su cabeza carga, con los pecados del mundo se inclina; cae sobre el pecho; procura levantarla, y vuelve à caer...

Nubes muy densas circundan el Gólgotha; como la destreccion—potente, terrible y muda, envuelve los sepulcros.

La mas sombría de las noche, desciende sobre la Cruz, y con ella el silencio de la nada... Silencio que aterra hasta à los espíritus inmortales....

Un ruido siniestro, horrible que no es anunciado por ningun otro sonido

intermediario desgarrá instantemente la tierra. Los huesos de los muertos se agitan; el uracan se desencadena por entre los gigantescos Cedros. Los Cedros caen! Las torres de la altiva Jerusalem tiemblan; llega el rayo, estalla en el Mar-Muerto; sus dormidas aguas se levantan, bramán; el Universo bramá con ellas.

Dos Anjeles se acercan á la Cruz;— Son dos Anjeles esterminadores enviados por el Juez Supremo.—Se detienen al pie del funebre túmulo; se elevan, y dan vuelta siete veces alrededor de la Cruz. Su vuelo lento, y lúgubre oprime toda la naturaleza.

Así se eleva el pecho del amigo de la humanidad cuando atraviesa un campo de batalla, en que millares de hermanos degollados yacen bañados en su sangre; cuando oye el gemido, de otro, y en fin el postrer suspiro del último que muere!

Jesus vé los Anjeles esterminadores, y en el fondo de su alma forma esta humilde plegaria: «Conozco este vuelo siniestro; sé lo que es ese ruido lúgubre! Juez del Universo perdóname!»

Y los Anjeles esterminadores dirigen su vuelo profética acia los Cielos.

Parece que el Salvador descansa: su cabeza ha quedado inmóvil sobre su pecho.

Los que lo han amado, y seguido durante su vida, andan errantes, y aislados alrededor del Golgotha, sobre el que fijan sus ojos llenos de lágrimas; pero temen encontrarse, y lanzar lamentos que traicionarían su dolor.

Juan el Evanjelista, el mas dulce de los Apóstoles, y la divina Madre del Mesias, solo han osado permanecer cerca de él. En pie, ambos, cerca de la Cruz, no tienen una lágrima, y aun

la dulzura de los suspiros le es negada.

El Salvador penetra sus sufrimientos; deja caer sobre ellos una mirada que reanima sus fuerzas, les dá valor, el sonido de su voz les restituye la esperanza.

«Madre mia, dice, ese es tu hijo,» y dirijiendose al Apostol.—«Ved ahí á tu Madre.»

Estas paladras agotan las fuerzas del moribundo. El puede todavía cambiar en alegría celestial el dolor de los fieles: pero lo que sufre no tiene remedio en este mundo, ni aun en el Cielo.

El alma de los Anjeles es demasiado débil para concebir la agonía del Salvador; su voz es impotente para contrarla.

Un negro velo envuelve el trono del Eterno: los espíritus celestes que lo rodeaban lo han abandonado: todos están sobre el Golgotha. Jehová desde lo alto de su trono oscurecido, deja caer una mirada sobre el Mesias á través de la naturaleza sorprendida.

Esta mirada no es vista ni comprendida por otro que por el Salvador, conocí que Dios no está reconciliado aún: lo siente, y se llena de terror! Su palidez se hace cada vez mas espantosa; sus ojos se fijan sobre la tumba abierta ya al pie de la roca, y cerca de un árbol solitario. Su alma inmortal conserva toda la energía del pensamiento, que dirige el Criador.

«Padre mio, enjuga las lágrimas que hacen correr mis pensamientos... Misericordia para los que lloran á tu hijo, para todos los que creen en él... Misericordia para ellos que lloran á tu Hijo, para todos los que creen en él... Misericordia para ellos cuando tú les envíes la muerte! ¡Que terrible es!... es la arma

mas terrible de su Divinidad. Ningun ser creado la sentirá jamás como yo la siento; mas una sola gota de este oceano de dolor en que me has sumerjido, puede causar la desesperación del jenero humano... Misericordia para él padre mio! Tened piedad del desgraciado que luchando contra el infortunio ha sabido permanecer fiel á la virtud. Piedad para el amigo fiel, sincero que bendice hasta á su enemigo: para el hombre humilde y caritativo, para el rico poderoso que emplea los bienes de este mundo en alivio de sus hermanos. Piedad para todos, cuando la destrucción reclame sus cuerpos, y tú sus almas!... ¡Dios de bondad! Padre mio! en nombre de esta corona de espinas que ensangrienta mi frente; por la agonía que yela la médula de mis huesos; en nombre de mis sufrimientos y del amor que me hace morir con el suplicio de los criminales, eschame!...»

Mientras que el pensamiento del Mesias dirige esta dulce suplica á su Padre, el enviado terrible del Juez Eterno, el angel de la muerte deja los Cielos. Se asienta sobre la tierra, toca el Monte Sinai, se detiene un instante anonadado por el peso de la órden de Dios, y vuelve á tomar su vuelo. Su brazo tiembla, y apenas puede sostener la espada del esterminio: cae al pie de la Cruz, y adora su Víctima, antes de herirla.

«Hijo del Eterno! esclame; dadme fuerza para obedecer á la ley terrible que me aniquila! ¿Quién soy yo formado hace poco por tu misma mano de una nube noturna, y de una chispa de fuego? Espíritu creado ayer, debo inmortarte á tí que eres mi Señor! Jehová lo ordena.»

Habla, y se esfuerza por levantar su espada. La tempestad brama: pero la voz de la Muerte es mas fuerte, y mas poderosa que la tempestad. Ella continúa hablando con el Mesias:

«La indignación Divina es infinita! recuerda Sr. que os habeis sometido á su Coleva. Ha llegado hasta el trono del Eterno tu voz suplicante que pide gracia; pero el ha vuelto su cabeza; te abandona, y rechaza tu suplica. Te ha entregado á mi que soy el Angel de la mas cruel de las muertes!»

Jesus levanta una vez mas su mirada al Cielo; y esclama no con la voz apagada de la agonía sino con acento terrible:—

«¡Padre mio! Padre mio! ¿por que me has abandonado?»

El Cielo calla ante este secreto imperdonable!

El hijo de Dios, cede enteramente á la naturaleza humana: esclama con toda la agonía de un mortal.

«Tengo sed.»
Bebe, tiembla, palidece; y suspira con la dulce confianza del justo.

«Padre mio! entrego mi espíritu á tus manos!»

En seguida añade con la energía de un Dios:—

¡Todo está acabado!!!
Su cabeza vuelve á caer sobre el pecho; y muere!

LA NIÑA CRISTIANA.

(Continuacion.)

—«Clemencia! le dijo, con aire de hesitación; ¿has reputado indispensable para la salud de tu alma el sacrificio que has hecho?»

—«No lo he juzgado indispensable. Padre mio, pero lo he creído útil.»—

—« ¿No has pensado en mis pesares? »

—« He pensado en el Cielo, y en mi madre. »

—« No podías llegar al Cielo conservandote en medio de nosotros? — dijo M. de M. . . con cierta especie de embarazo:—y ser una digna madre de familia, como has sido una buena hija? »

—« El camino del mundo es difícil: ya he tenido sus peligros. . . . sospechandolos, sin conocerlos. »

—« Sin peligros no son invencibles: tu madre ha vivido «irrepreensible», en ese mundo que tu temes; y tu podrías vivir feliz en él. »

—« Mi madre ha sido irrepreensible! exclamó la jóven dirijiendo al Cielo una mirada de reconocimiento;— ¡irrepreensible padre mio!! Entonces su cruz ha sido mui pesada. . . » y en la voz de la hija habia un acento casi de reproche contra su padre: M. de M. . . la comprendió. »

Hubo un momento de silencio durante el cual M. de M. . . con los ojos bajos, parecia que reflexionaba en lo que iba à responder à Clemencia. Esta por su parte, feliz con una confesion que libertaba à su alma de una terrible duda, aunque jamás hubiese osada penetrarla, daba gracias à Dios de haberle enseñado la verdad. »

« ¿Con que los pesares de tu madre, dijo en fin M. de M. . . han motivado tu resolucion? »

« Clemencia inclinó cabeza, y su velo cayó cubriendo sus ojos. »

—« Respondéme hija mia;—te lo suplico,—replicó con emision. »

—« Los pesares de mi madre me inspiraron desde luego la obligacion de vivir para ella: despues creí que con el sacrificio de mi vida podria conseguir que el Cielo le restituya la felicidad que habia perdido. »

—« Y si por el contrario la dicha de tu madre ecsijiese que volviese à su lado; si solo ella pudiese consolarla de su largo penar? . . . »

La novicia tembló.

(Continuará.)

Uno de nuestros amigos nos ha enviado la elegante traduccion de un trozo del canto X de la Mesiada, con el que embellecemos hoy las columnas de nuestro periódico. »

La leccion del trozo no puede ser mejor ni mas adecuada al caracter religioso con el que hoy sale revestido. »

Las ideas son sublimes, y como puede inspirarlas el pasage mas grandioso de la pasion de Jesucristo. El lenguaje conviene à las ideas; la traduccion lejos de oscurecerlas, las armoniza mas, y las presenta de modo que lusca toda su belleza. »

No dudamos que será leida con interés; la religion ha sido siempre el alma de la literatura, y no hai duda que el cristiano há sido quien ha obrado el progreso literario que se siente en nuestro siglo. »

En efecto, las obras antiguas de literatura, comparadas con las presentes, y al notar un progreso tan grande, no dejareis de comprender que solamente es debido à que aquellas era el paganismo quien las animaba y à estas las magnificas tradiciones de la religion de Jesucristo. »

Creemos pues, que nuestra Sociedad que manifiesta un gusto tan decidido por la literatura, sabrá apreciar como es debido la bella traduccion que le presentamos, de ese trozo del excelente Poema de Klopstock. P. »

ERRATAS NOTABLES DEL NUMERO ANTERIOR.

En la pag. 42 columna 2. = linea 33 dice: ha sido sin duda del descuido de agricultura etc.; debe leerse: ha sido sin duda la causa del descuido de agricultura etc. »

En la pag. 44 columna 1. = linea última: dice devuelo hubiese tu triunfante mano; debe leerse: devuelto hubiese tu triunfante mano. »

En la pag. 46 columna 1. = l. 21 dice: s u primer boton abrir la rosa, debe leerse:—su purpuro boton abrir la rosa. »